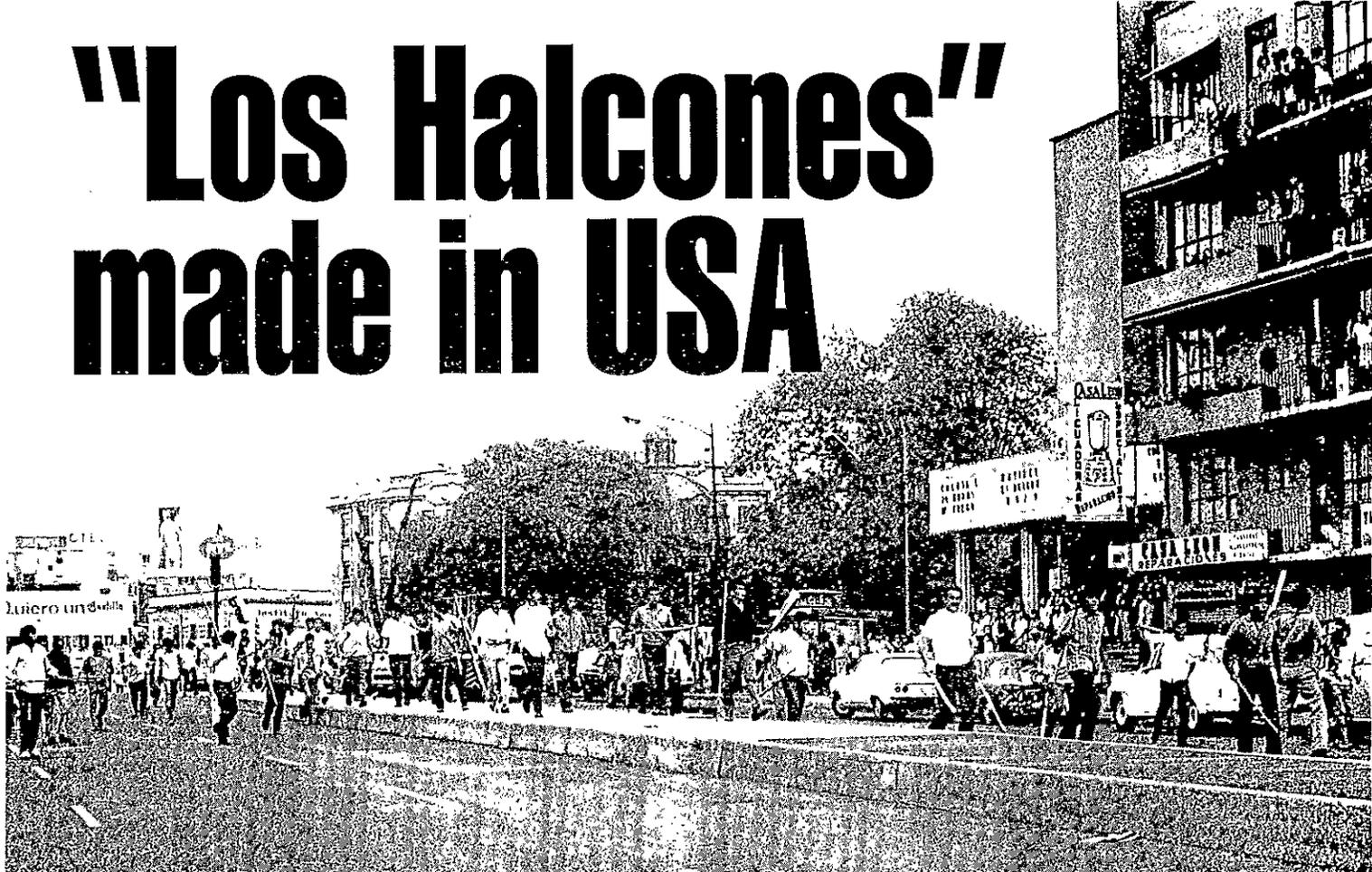


"Los Halcones" made in USA



El gobierno de Estados Unidos estuvo perfectamente enterado de que el presidente Luis Echeverría fue el autor intelectual de la represión del 10 de junio de 1971 y del papel que en ella desempeñaron *Los Halcones*. Sin embargo, prefirió encubrirlo, pues de esa manera también se protegía: en marzo de ese año, en respuesta a una solicitud del canciller Emilio O. Rabasa, comenzó a entrenar a un grupo de *Halcones*.

Kate Doyle / Fotos: Armando Salgado

En los primeros meses del sexenio de Luis Echeverría, el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, se acercó al embajador de Estados Unidos, Robert McBride, con una petición del presidente: ¿Estaría dispuesto Washington a organizar un programa de entrenamiento para un grupo de fuerzas de seguridad mexicano?

A la visita personal de Rabasa siguieron otras, entre ellas las del subsecretario de Relaciones Exteriores, José S. Gallástegui, y del coronel Manuel Díaz Escobar,

quien —según un cable de la embajada estadounidense enviado a Washington el 6 de enero de 1971— explicó que los mexicanos estarían particularmente entusiasmados en aprender “control de multitudes, para el manejo de manifestaciones estudiantiles y motines. También estarían interesados en entrenamiento en tácticas de defensa personal y combate cuerpo a cuerpo”.

Decía el cable:

De acuerdo con información de la embajada, Díaz Escobar es un coronel del Ejército Mexicano y, entre otras cosas, está actualmente a cargo de un grupo de in-

dividuos conocidos como Halcones. Este grupo, aparentemente, fue el responsable de sofocar los mítines políticos de estudiantes (el 4 de noviembre de 1970) para celebrar la victoria electoral del presidente chileno Allende (...). Los Halcones utilizaron garrotés de bambú con ese propósito, fueron identificados por los estudiantes y descritos como “tipos duros del Ejército bien entrenados”. La embajada entiende que el número de miembros de esta organización es de aproximadamente 2 mil individuos, quienes apoyan al gobierno mexicano de la forma arriba descrita (...)

Los Halcones). *El grupo propuesto es totalmente ajeno al departamento regular de policía del Distrito Federal y su edad pudiera indicar que podrían utilizarse para dirigir y entrenar a Los Halcones.*

(...) Gallástegui dijo en confianza que este proyecto y la petición de asistencia al gobierno de Estados Unidos tenía la aprobación total del presidente Echeverría.

La conexión entre Díaz Escobar y Los Halcones preocupaba a los funcionarios de la embajada, que se preguntaban si los hombres entrenados en Estados Unidos retornarían a México para "jugar algún papel en Los Halcones, actuando duramente y, quizás, incluso por encima de la ley contra las manifestaciones y los líderes estudiantiles".

En su telegrama de respuesta a la embajada, el 8 de enero de 1971, el Departamento de Estado también expresó su preocupación sobre las tácticas "políticamente impopulares" que los hombres entrenados podrían utilizar a su regreso a México:

Sin embargo, estamos de acuerdo con que debemos ser tan diligentes como sea posible en atender esta primera y esencial petición de asistencia del gobierno de Echeverría (...). Las potenciales lluvias de críticas antiestadunidenses, como resultado de las futuras actividades de los entrenados, deben ser atenuadas arreglando para ellos una visita a otros departamentos de policía del extranjero, por ejemplo, la Real Policía Montada de Canadá.

Y comenzaron los arreglos para el entrenamiento. El 8 de marzo, el primer grupo de cinco hombres —entre los cuales iba el hijo del coronel Díaz Escobar, Manuel Díaz Escobar Celorio— partió hacia Washington. Su regreso estaba programado para el 9 de julio.

El doble juego de Echeverría

Los informes de los funcionarios estadunidenses durante e inmediatamente después de la represión a la marcha de estudiantes el 10 de junio de 1971 —con un número indeterminado de muertos y heridos— fueron escasos, debido a la poca información que llegaba a la embajada. Sin embargo, les quedó claro, desde el principio, que quienes habían atacado a los estudiantes eran *Los Halcones* y que habían actuado con la aprobación del gobierno.

También quedó claro que el gobierno de Echeverría no iba a aceptar públicamente su papel en la represión. Apenas unos días después del 10 de junio, la embajada caracterizó la respuesta del régimen como "encubrimiento".

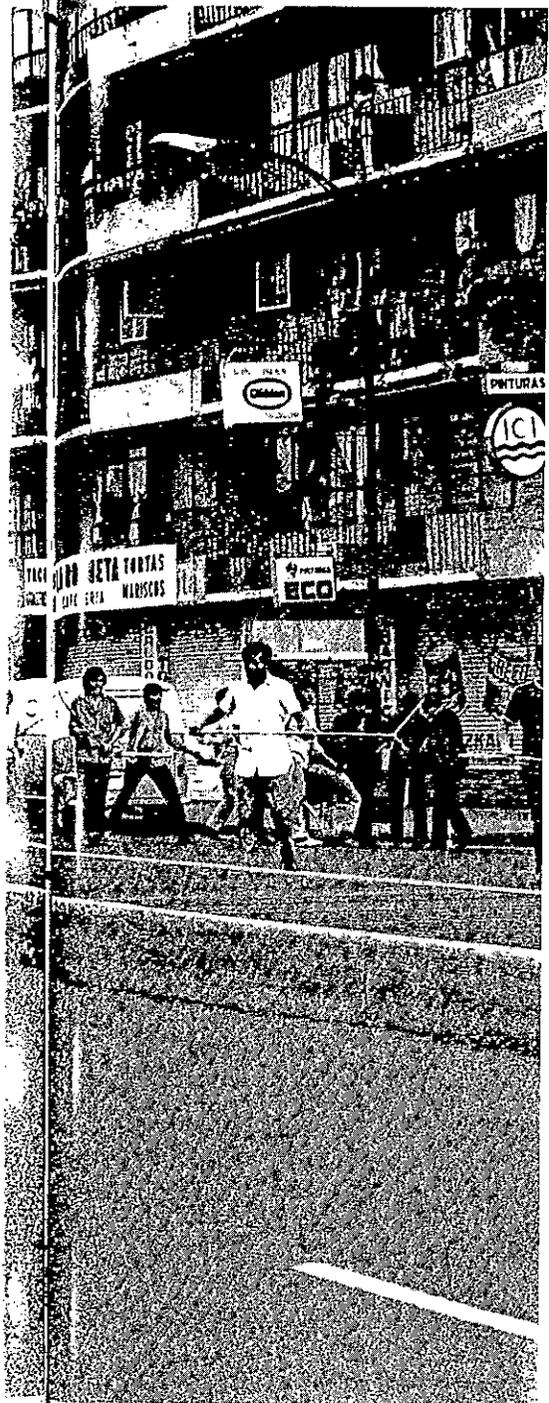
El 15 de junio, renunció el regente de la Ciudad de México, Alfonso Martínez

Domínguez. A pesar de que en la prensa circulaban rumores de que el poderoso jefe del Departamento del Distrito Federal había maquinado la represión del Jueves de Corpus, en un esfuerzo por debilitar al presidente, el segundo funcionario en jerarquía de la embajada estadounidense Jack B. Kubisch desestimó esos rumores en un análisis escrito el 17 de junio:

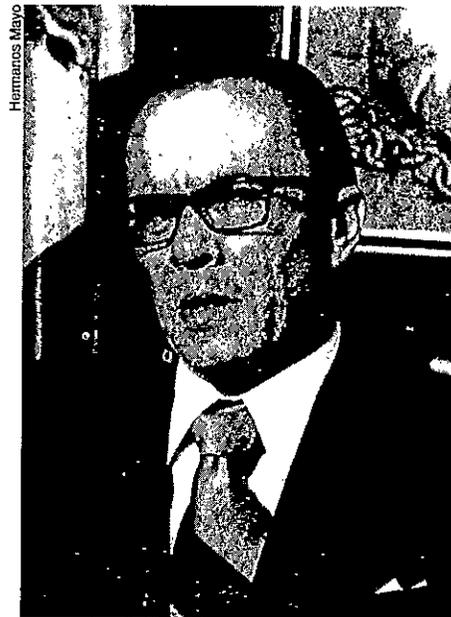
La renuncia del regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, el 15 de junio, puede ser vista mejor como una jugada del presidente Echeverría para poner en claro su indiscutible liderazgo político, un deseo común en todos los presidentes mexicanos. Que la renuncia satisfaga una necesidad presidencial de encontrar un chivo expiatorio para lo que pasó el 10 de junio es, quizás, un factor relacionado pero no una explicación en sí misma (...)

Martínez Domínguez es el político mexicano por excelencia, un maestro del compromiso, los acuerdos políticos y el subterfugio. Él es, probablemente, más corrupto que la mayoría. Tiene reputación de ser "un político sucio", que no es adverso a usar la fuerza cuando las necesidades del sistema político y sus propios intereses así lo ordenan. La mayoría de estas características están en discrepancia con la imagen de liderazgo que quiere proyectar Echeverría y por la cual ha estado trabajando muy duro durante los últimos seis meses (...)

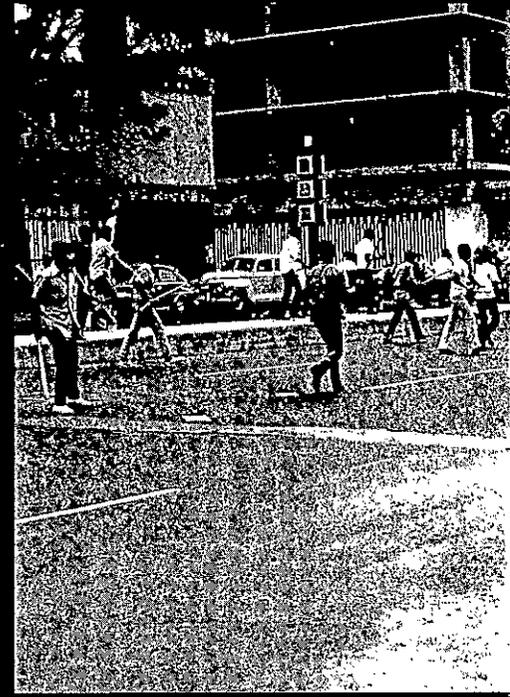
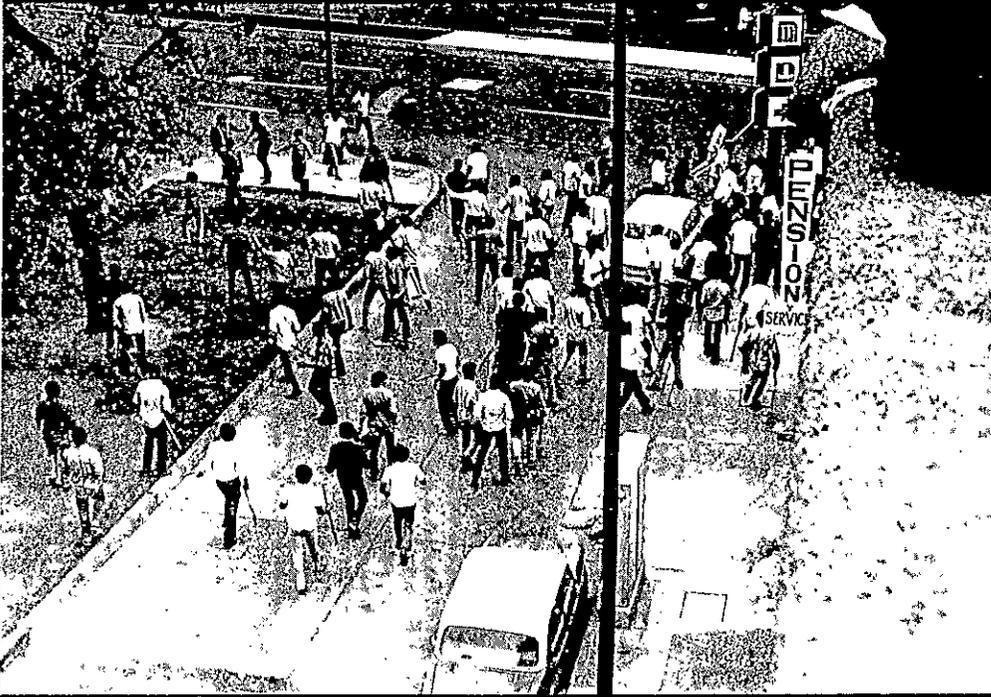
Kubisch sugirió que Martínez Domínguez pudo haber sido "engañado para provocar su caída" por el nuevo presidente que buscaba consolidar su poder dentro de su propio gobierno: ▶



Al describir al grupo que iría a Estados Unidos, Díaz Escobar indicó que "cuatro o cinco" serían jóvenes oficiales de entre 20 y 30 años de edad, tres serían estudiantes universitarios de entre 18 y 19 años (observaciones de la embajada; probables "fuentes" del gobierno mexicano en el seno de organizaciones estudiantiles), y entre ocho y 10 de ellos tendrían poco más de 20 años de edad y se les entrenaría para ocupar "posiciones importantes" (comentario de la embajada; posiblemente para ser asignados después al departamento de policía como subjefes de



Rabasa. Implicado



Es un hecho confirmado que Los Halcones son un grupo represivo financiado, organizado, entrenado y armado oficialmente, cuyo principal objetivo, desde su fundación en septiembre de 1968, ha sido controlar a los izquierdistas y a los estudiantes opositores al gobierno. Su existencia y funcionamiento eran bien conocidos

por todos las autoridades y políticos de alto nivel del gobierno mexicano. Aunque no podemos estar muy seguros de esto, parece que Martínez Domínguez era el funcionario del gabinete que tenía el control más directo sobre Los Halcones. Como se estila en la política mexicana, su responsabilidad era usarlos en la forma que considera-

ra más acorde con los deseos presidenciales. Ellos y el similar (si no idéntico) Grupo Francisco Villa han sido utilizados para intimidar (y algunas veces asesinar) a estudiantes durante los últimos seis meses. Estas acciones no han levantado ninguna condena oficial y no hemos visto otras indicaciones de que Echeverría haya adverti-

Un ex "halcón" en la nómina del GDF

Juan Veledíaz

Rafael Delgado Reyes es uno de los profesores de artes marciales más respetados del deportivo Francisco I. Madero, de la delegación Iztapalapa. Pero pocos de sus compañeros saben que perteneció al grupo *Los Halcones*, quienes ejecutaron la represión contra estudiantes el 10 de junio de 1971.

De "lunes a viernes, de siete de la mañana a dos de la tarde", es el horario de trabajo de Delgado Reyes, quien aparece como "trabajador de base perteneciente al Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal (SUTGDF)", encabezado por José Medel, quien durante mayo último organizó marchas que desquiciaron a la Ciudad de México.

Delgado Reyes está dado de alta en la nómina del gobierno capitalino como "profesor del área técnica deportiva de kung-fu", con una antigüedad que no pudo ser precisada, pero que sus compañeros de trabajo consideran de por lo menos 10 años.

En enero de 1983, Delgado Reyes tenía apuros económicos y visitó al entonces general de brigada Manuel Díaz Escobar Figueroa, comandante de la Octava Zona Militar con sede en Tancol, Tamaulipas, y quien había sido su jefe en *Los Halcones* (Proceso 1387). Díaz Escobar expidió el día 22 de aquel mes una carta de recomendación "para efectos de trabajo" a Delgado Reyes, quien había trabajado con

el militar "como instructor durante dos años, demostrando capacidad en su trabajo, honestidad, cumplimiento y lealtad".

Díaz Escobar desconocía que en enero de 1972 —de acuerdo con documentos de la Dirección Federal de Seguridad, firmados por su director, capitán Luis de la Barrera Moreno, que se encuentran en el AGN—, Delgado Reyes había sido detenido por agentes de esa corporación al confesar su participación, con otros ex *Halcones*, en una serie de asaltos a restaurantes, hoteles, gasolineras, bancos y al retén militar que entonces se localizaba en Tecamachalco, Estado de México, en donde se apoderaron de armas de alto poder.

Según la declaración, rendida ante los agentes de la DFS, de Víctor Manuel Flores Reyes y de Leopoldo Muñiz Rojas, dos ex *Halcones*, Delgado Reyes, pistola en mano, fue quien amagó al propietario del restaurante Lalos, de Tacubaya, de cuya caja ex-



do a Martínez Domínguez o a otros sobre los posibles peligros políticos de una confrontación severa. Esto nos hace imaginar que Echeverría podría haber forzado la disolución de Los Halcones si hubiera querido. Y que estaba al tanto de los planes de reprimir severamente la manifestación del 10 de junio, con los consecuentes daños a

muchas de las políticas que ha implementado desde que tomó el poder (...)

Es difícil escapar a la conclusión de que algunas muertes se veían venir y pudo haber habido una decisión consciente de que era el mejor modo de prevenir que se repitieran las 10 semanas de manifestaciones que ocurrieron en 1968 y que termina-

ron en una represión aún más sangrienta, en Tlatelolco, el 2 de octubre de ese año.

Basado en los informes que recibió de su embajada en México, el Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR) también preparó un análisis de lo sucedido el 10 de junio, en el cual también contradice los desmentidos ▶

trajo 14 mil pesos. El testimonio es un relato de los atracos que realizaron después de que fueron liquidados con 5 mil pesos de la nómina del Departamento del Distrito Federal (DDF).

El arrepentido

Gabriel Millán Arellano era un soldado raso que había estado adscrito al 40 Batallón de Infantería, en el Campo Militar Número Uno, entre 1965 y 1970, año en que fue dado de baja al "acumular 80 boletas de arresto y ser sorprendido disfrazado de teniente". Desde entonces, para ganarse la vida, se empleó como chofer de autobuses en la ruta que va del Zócalo a Xochimilco.

Cuando a principios de 1970 se preparaba una huelga general de choferes urbanos, en la que él participaba, entraron en acción *Los Halcones*, quienes golpearon a los trabajadores y amenazaron

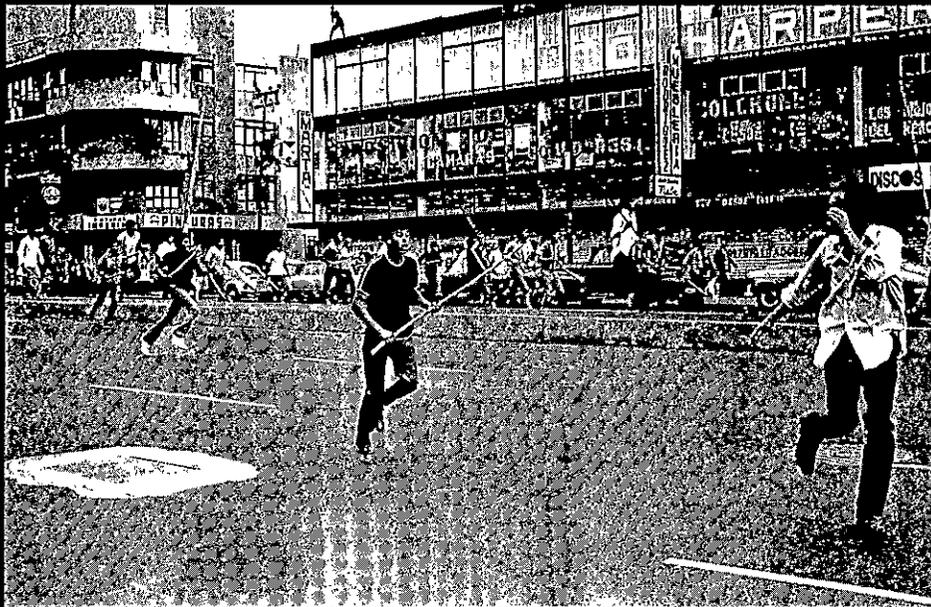
a los dirigentes. A partir de ese momento, a Millán Arellano le llamaron la atención las características del grupo y comenzó a investigar quiénes eran y dónde se concentraban.

Así, en marzo de 1970, llegó a San Juan de Aragón, centro de adiestramiento de *Los Halcones*, y ahí se entrevistó con un individuo al que sólo reconoció con el sobrenombre de *El Famoso*. Cuando fue admitido, comenzó un adiestramiento con varios instructores a quienes identificó como *Dientes Hernández* y *Carta Brava*, luchadores profesionales, y al *Greñas* y al *Chon*, instructores de artes marciales. Al terminar su etapa de preparación, fue comisionado a varias "operaciones", de cuya participación después se arrepintió y a principios de 1971 desertó.

El 18 de junio de 1971 era sábado, y Millán Arellano andaba en una de sus cada vez más frecuentes borracheras y tomó el teléfono para concretar una idea

que, desde el día 10, le rondaba la cabeza. Se comunicó a la redacción de la revista *Por qué*, a la que ofreció información sobre *Los Halcones*. Cuando le dijeron que sí les interesaba, se dirigió a su domicilio donde ya lo esperaban agentes de la DFS. Al ser detenido, entre sus pertenencias fueron encontradas 50 credenciales de estudiantes de la UNAM y del Politécnico, y aseguró que eran de jóvenes, algunos de ellos golpeados y otros asesinados por *Los Halcones*.

En su declaración, de la cual tiene copia Proceso y que se encuentra en el AGN, Millán Arellano señaló que "a partir de su estancia en el Ejército sintió bastante resentimiento en contra del gobierno, ya que le exigían determinadas cantidades de dinero para determinados favores, por lo que considera que el gobierno es una mafia organizada y más aún después de ver las arbitrariedades y actos sangrientos que cometieron *Los Halcones*". ●



del gobierno mexicano sobre su papel en la represión. En particular, el documento del INR citaba un informe de inteligencia que ofrecía detalles de cómo el gobierno controlaba y manejaba a *Los Halcones*.

¿Quiénes son *Los Halcones*? El gobierno ha estado afirmando que no hay conexión entre *Los Halcones* y alguna dependencia gubernamental y que son simplemente una manifestación de los disidentes derechistas, igual de repugnantes que los "comités de lucha" de los estudiantes izquierdistas. Un informe clandestino, sin embargo, indica que los miembros de *Los Halcones* son reclutados entre estudiantes universitarios de la misma edad, hijos de personas amigas de los funcionarios del PRI (...) que gozan de la confianza personal del presidente Echeverría. A los reclutas se les da cierta educación universitaria, más algún pago y la seguridad de un futuro brillante en el PRI. Son entrenados por personal del Ejército y se les han proporcionado casi 200 mil dólares en armas y equipo, que incluyen 100 carabinas M-1.

Ha habido mucha especulación en la prensa respecto de que *Los Halcones* fueron desatados por altos funcionarios conservadores del gobierno, disgustados por la forma como Echeverría se humillaba ante las demandas de los estudiantes y deseaban forzar una confrontación con los estudiantes y provocar la caída de Echeverría. También hay especulaciones en el sentido de que Echeverría estaba buscando deshacerse de Martínez Domínguez, el alcalde de la Ciudad de México, y por consiguiente maquinó la atrocidad a fin de tener una excusa para despedirlo. Nin-

guna de estas teorías parece muy convincente. Una explicación más probable es que Echeverría estaba jugando un doble juego, al cumplir con las demandas de los estudiantes al mismo tiempo que apoyaba a *Los Halcones* como una carta a jugar contra los "comités de lucha" de los activistas de izquierda. Posiblemente, a causa de la rabia ante el hecho de que los estudiantes insistieron en sus manifestaciones, aun después de que él había hecho esfuerzos tan grandes para cumplir sus aspiraciones, Echeverría pudo muy bien haber dado su bendición para usar al grupo contra las manifestaciones del IPN.

La zanahoria y el garrote

Antes del conflicto del 10 de junio, los funcionarios estadounidenses frecuentemente comentaron el deseo de Echeverría de mejorar las relaciones con los jóvenes de México. En el informe *Youth and the Echeverría Administration* (La juventud y el gobierno de Echeverría), escrito el 28 de mayo de 1971, la embajada estadounidense describió los esfuerzos públicos del presidente para congraciarse con la comunidad universitaria. El documento también describía la cara oculta de un régimen decidido a parar a los estudiantes opositores de izquierda.

La postura pública de Echeverría es de una estricta no interferencia en las cuestiones universitarias (...). Más en privado, está claro que el gobierno está dedicando recursos considerables para controlar a los estudiantes. Esto se ve mejor en la UNAM, pero puede ser cierto también en las universidades de provincia.

Como siempre, se juega con ambos recursos: la zanahoria y el garrote. Según dicen, el gobierno ha dicho que brindará apoyo financiero a cualquier grupo de estudiantes que rechace las ideas marxistas y del sistema comunista y que apoye la Revolución Mexicana y los programas del gobierno. Uno de los objetivos es quebrantar el poder de los Comités de Lucha que tienen dominado los asuntos de los estudiantes de la UNAM desde 1968. El garrote consiste en utilizar a estudiantes duros (el Grupo Francisco Villa), pagados y organizados por el gobierno del Distrito Federal, cuyo papel es intimidar a los líderes estudiantiles de izquierda y disolver las manifestaciones opositoras. Algunos estudiantes fueron asesinados el año pasado y muchos más han sido heridos.

Unos dos meses después del 10 de junio, el gobierno comenzó a tomar medidas enérgicas contra las "porras" que habían sido utilizadas durante años para intimidar a los estudiantes de izquierda como una forma de controlar sus acciones. A pesar de que la decisión obedeció, en parte, a una reacción pública contra estos grupos, también fue, como lo describió un telegrama de la embajada estadounidense, fechado el 20 de agosto, un intento del gobierno de Echeverría para distraer la atención sobre el hecho de que la Procuraduría General de la República no había entregado un informe, prometido tiempo atrás, sobre los hechos del 10 de junio.

Durante varios años, los elementos de derecha, que incluyen a administradores de escuelas preparatorias y facultades universitarias, y quizá también a políticos, han utilizado a grupos de jóvenes estudiantiles

tes y no estudiantes para mantener a los grupos de estudiantes de izquierda a raya. El gobierno ha dado su apoyo tácito y ha animado a usar estos grupos para desequilibrar a los estudiantes, pero ellos no están tan directamente patrocinados por el gobierno como lo estuvieron Los Halcones (...). En estas actividades se ha ido más allá de simplemente mantener a raya a los estudiantes de izquierda. También han aterrizado a los estudiantes en general, demandando dinero por "protección", presumiblemente sin la aprobación de sus patrones. Las muertes de estudiantes han sido el resultado de varios incidentes, la mayoría a raíz de golpizas propinadas por las "porras" (...). La embajada cree que es muy probable que el actual esfuerzo concentrado por controlar a las "porras" es un intento por parte de gobierno mexicano de bajar la temperatura, dado que el procurador general no ha emitido ningún informe sobre los hechos del 10 de junio.

El encubrimiento

Tan pronto como se supo que *Los Halcones* estaban detrás de la represión del Jueves de Corpus, un frenesí de cables comenzó a volar entre la embajada estadounidense en México y el Departamento de Estado, en Washington. Se buscaba cómo ocultar el programa de entrenamiento puesto en marcha tres meses antes. A pesar de que ninguno de los hombres aceptados para ser entrenados participó en el ataque del 10 de junio (regresaron a México en julio), los funcionarios estadounidenses reconocieron que su asociación con *Los Halcones* —en particular su estrecha relación con el líder táctico del grupo, el coronel Díaz Escobar— encendería la ira tanto en México como en Estados Unidos.

En sus ansias de esconder la conexión estadounidense con *Los Halcones*, los funcionarios estadounidenses animaron a los mexicanos a que borrarán sus propios rastros en el asunto. En un cable enviado a Washington el 17 de junio, la embajada resumió el papel de Estados Unidos y sugirió los primeros pasos para encubrirlo todo:

A pesar de esto, y ateniéndose estrictamente a los hechos, el gobierno estadounidense está completamente limpio en este asunto. El secretario de Relaciones Exteriores nos solicitó, oficialmente, el programa de entrenamiento policiaco, el propio gobierno mexicano designó al coronel Díaz Escobar como coordinador del programa, todos los entrenados fueron descritos como oficiales de policía calificados y ninguno de los entrenados,

hasta donde sabemos, ha regresado a México todavía. Fue sólo nuestra propia información de origen confidencial la que ligó a Díaz Escobar con Los Halcones (...)

Así mismo, creemos que sería muy útil, aun en el caso de que el informe nunca salga a la luz, dejarle saber al gobierno mexicano que estamos preocupados por un posible daño en las relaciones México/Estados Unidos debido a los intentos irresponsables e infundados de conectarnos con los disturbios del 10 de junio, ya sea por medio de una investigación oficial o por filtraciones a la prensa.

También recomendamos firmemente que el Departamento (de Estado) haga todo lo que esté a su alcance para asegurarse de que no se haga público, inadvertidamente, por medio de la Academia Internacional de Policía o de alguien más el entrenamiento

Carlos Castillo



Martínez Domínguez. "Engañado"

de policías mexicanos. Estamos tomando medidas similares aquí para asegurarnos de que no haya ninguna filtración desde la embajada. Obviamente, tampoco debería haber comentarios del gobierno de Estados Unidos sobre los actuales problemas políticos internos de México.

El 25 de junio de 1971, el canciller Rabasa se reunió con funcionarios de la embajada para asegurarles que el gobierno mexicano haría todo lo que estuviera en su poder para prevenir la publicidad dañina sobre el programa de entrenamiento estadounidense.

Él dijo que se habían tomado todas las medidas posibles para prevenir que se su-

ciera sobre el programa de entrenamiento en Estados Unidos y yo deduje que las duras medidas fueron aprobadas en la medida en que la prensa se mostró preocupada (...). Yo expresé mi satisfacción por las medidas que el gobierno mexicano había tomado.

Aun cuando la embajada urgió a los mexicanos a guardar silencio sobre el entrenamiento estadounidense a los miembros de *Los Halcones*, el embajador McBride lamentó la mala voluntad del gobierno mexicano por no revelar su papel en el asunto, como escribió en un telegrama el 22 de diciembre de 1971.

(Se) está haciendo evidente que el gobierno de México no tiene intenciones de siquiera emitir un informe completo y sin duda espera que todo el asunto caiga lentamente en el olvido. Las dificultades de emitir un informe exhaustivo son obvias. Nadie creería en el informe a menos que éste reconociera que algunos funcionarios son responsables de Los Halcones (...). Sería muy difícil que el gobierno asumiera tal responsabilidad (...). Así, mientras el tiempo pasa, a pesar de que la tragedia no ha sido olvidada y vuelve a ser retomada públicamente, de manera ocasional, por los grupos de izquierda, se va haciendo cada día menos probable que el procurador emita un informe.

Poco después de los acontecimientos del 10 de junio, la embajada estadounidense especuló sobre los efectos a largo plazo que tendrían para México. Las observaciones fueron escritas el 17 de junio y ofrecen una visión precisa sobre la violencia que se desataría en México:

Si, como parece inevitable, Los Halcones son disueltos, podemos preguntarnos cómo intentará el gobierno controlar a los grupos de estudiantes subversivos. Vale la pena recordar en esta evaluación que Los Halcones se formaron, al menos en parte, como respuesta a la demanda que hicieron los estudiantes en 1968 de que la policía antimotines uniformada fuera disuelta. Muchos mexicanos responsables dudan que el llamado a la unidad hecha por Echeverría pueda disuadir a los estudiantes más politizados —a menos de que venga acompañada de cambios sociales y económicos más significativos que los que han caracterizado a su administración hasta ahora— y creen que la fuerza represiva será parte inevitable del sistema político mexicano durante algún tiempo por venir. (Traducción de Midiala Rosales Rosa. Investigación: Isaac Campos. Los documentos en que se basa este portaje pueden ser consultados en su versión original en la dirección de Internet www.nsarchive.org/mexico)

